

# DIARIO DE PALMA.

SABADO 26 DE JUNIO DE 1852.

## Noticias extranjeras.

Paris 14 de junio.

La provincia de Alger tiene sus tropas en campaña. La division del general Camon, compuesta de dos brigadas ocupa las vertientes occidentales del Jurjura. Las tropas están empleadas en abrir un vasto sistema de carreteras que tendrá una pronta y decisiva influencia sobre las tribus que hasta en la actualidad se han escapado de nuestra autoridad. Un camino de circunvalacion ceñirá la Kabylia, de Dallys á Aumale, pasando por Bord-Menaiel y Bordy-Bonira.— Otro camino llegará hasta Bugia y tocará en Kar-Kebouch, punto extremo de la abierta durante el invierno por el general Bosquet. En fin, un tercero nos conducirá hasta el centro del Jurjura. Se anuncia que el gobernador general va á trasladarse al teatro de aquellas importantes obras.— Los transportados políticos contribuyen, por su parte, á estos trabajos que deben acelerar los progresos de la colonizacion. Asi es que 400 de estos trabajadores están colocados en el camino de Guelma á Bona, y que 600 otros van á emprender los trabajos del camino de Milianah á Blidah.

Escriben de Coblenza el 11 de junio: «Hoy al medio dia, el rey de los belgas llegará aquí. S. M. se hospedará en el palacio real. Por la noche llegarán los dos grandes duques rusos de paso para La Haya en el vapor Goethe. Mañana habrá una gran revista. Hé aquí los detalles que se nos han comunicado sobre el itinerario del rey de Prusia:—El 20 saldrá de Berlín y llegará el 22 al castillo de Bruhl y el 23 aquí (Stotzenfelz;) el 24 S. M. permanecerá aquí, y saldrá para Treves el dia siguiente, pasando por Simen: el 26 el rey pasará el dia en Treves, y volverá aquí el 27 al 28, S. M. la Emperatriz de Rusia llegará tambien; el 29 S. M. el Rey volverá á Berlín.

Segun la *Gaceta de Temeswar*, el Emperador de Austria llegará á aquella ciudad el 14 del corriente S. M. pasará allí el 15 y el 16, saldrá, el 17 para Arad y continuará el 18 su viaje hacia Grosswardein.

La comision de la clase media de Lubeck se ha ocupado de la proposicion del Senado tendiendo á conceder á los israelitas la igualdad de derechos bajo el punto de vista comercial é industrial. La comision resolvió por una mayoría de 17 votos contra 6 proponer la adopcion á la Asamblea.

M. de Lacour embajador de Francia en Viena, ha salido para Paris.

## Seccion literaria.

### *Sesion pública de la Real Academia de la Historia, y discursos que en ella se leyeron.*

El domingo 16 del próximo pasado mayo asistimos á la sesion pública que celebró la Real Academia de la Historia para dar posesion de la plaza de individuo suyo de número al Sr. D. Felipe Canga Argüelles. Este acto, presidido por el Sr. Ministro de la Gobernacion, se verificó con magestuosa solemnidad. El concurso fué numeroso y selecto, distinguiéndose en él bastantes celebridades sociales y muchas de las literarias. La circunstancia de haberse divulgado que el nuevo académico habia elegido los institutos monásticos para asunto de su discurso, contribuyó á que acudiesen personas impedidas por lo regular de gozar la satisfaccion que ofrecen tales reuniones. Grande fué por cierto la que nosotros experimentamos cuando oímos al Sr. Canga Argüelles que se proponia examinar qué parte habian tenido las órdenes religiosas en la reunion de datos y noticias para escribir la Historia, y si en los adelantos de esta se habia hecho sentir la influencia de aquellas; pero aun fué mayor y mas grata la sorpresa que nos causó verle desenvolverse con maestría un tema tan importante. Libre el ánimo de todo género de prevenciones, iba esponiendo los servicios prestados por las órdenes religiosas bajo el aspecto en que las consideraba, para deducir en conclusion lo mucho de que las ciencias históricas les son deudoras. Mal servidos quedarían los que nos leen si presentáramos un análisis en vez del discurso mismo del Sr. Canga: supliendo lo que no aparece de su contexto, añadirémos tan solamente que la elocucion no perjudicó á su mérito. Debiendo leerlo en pie, creyó conveniente dejar muy suelta toda la energia de la voz y del gesto. La accion correspondia sin duda al entusiasmo con que su corazon acogia lo que dictaba el entendimiento.

Para contestar al Sr. Canga en nombre de la Academia, habia esta designado á uno de sus mas antiguos y esclarecidos individuos, el Sr. D. Antonio Cavanilles. No bien se dispuso á hacerlo, cuando la docta concurrencia recogió la atencion que comenzaba á disiparse. Mucho era lo que tenia derecho á esperar del trabajo del Sr. Cavanilles. Alumno favorecido un tiempo de las musas, de quienes le apartó el foro que le prodiga brillantes triunfos, y empeñado en profundos y útiles estudios históricos, no podia ser para él insuperables ni la dificultad de volver con novedad sobre la misma materia que ya acababa de tratarse, ni la de representar á la ilustre Academia á que pertenece. Asi se vió muy luego. Con voz simpática y firme acento, que revelaban, si alguien le oyó que no le conociera, el feliz consorcio de las cualidades que forman su carácter, comenzó á leer, sin levantarse, un discurso que excedió la espectacion con que era aguardado, como estamos seguros contentará el deseo de nuestros lectores. Despues de cuanto habia dicho su nuevo compañero, todavia el Sr. Cavanilles tuvo el raro talento de descubrir rica mies y vasto campo. Impelido por la brevedad, no cesó de indicar lo que no podia recorrer. Véase que no aprovechaba sino una parte de lo que hrotaba de su erudicion, á manera de quien careciendo del tiempo necesario para enseñar un gran jardin escoge las mejores flores y de ellas hace un ramillete. Como tal puede reputarse su discurso, no ménos vistoso por el lenguaje y el estilo, que fragante por sus datos y observaciones. Entre los unos y las otras cruzan de cuando en cuando llamaradas que euvian luz á distancias á donde no habia lugar de aproximarse.

Bien puede decirse que el Sr. Cavanilles fué llevando á su auditorio de un punto á otro haciéndole reparar que de cualquiera de ellos que mirase el gran cuadro de nuestra historia civil, veria siempre en el fondo un monasterio.

La tesis elocuentemente sostenida por el Sr. Canga fué elevada á demostracion por el Sr. Cavanilles. No hubo aplausos ruidosos, porque no lo consiente la gravedad del acto. Quedó convencido el público, satisfecha la Academia y reconocidos los servicios prestados á la sociedad y á las letras por las órdenes religiosas.

## DISCURSO

LEIDO POR

EL SEÑOR DON FELIPE CANGA ARGUELLES  
al tomar posesion de la plaza de académico de número de la Real Academia de la Historia.

SEÑORES: Si el alto honor que la Academia me ha dispensado, recibíendome en la distinguida clase de académico de número, escita en mi alma el sentimiento de la mas viva gratitud, el convencimiento de mi insignificancia literaria modifica la satisfaccion que experimento en este instante, al dirigiros mi voz, cumpliendo con lo que los Estatutos previenen para tan solemne acto.

Y ciertamente que si no recordara las muestras señaladas de benevolencia que me tiene dadas esta corporacion, mientras á la misma pertenezco en clase de académico de los correspondientes, mi ánimo habria de confesarse sin fuerzas bastantes para atreverse á aceptar un cargo que lleva en sí tan grandes deberes.

Apartado de las tareas literarias, que fueron en mi juventud las á que consagué con mas afan y entusiasmo mis estudios, y conducido á la vida pública, esa vida de agitacion continua, de azares y sucesos encontrados, en la que los años pasan confundidos, cuál no será la sorpresa mia al ver inscripto mi humilde nombre entre los que, recordando obras y trabajos gloriosos para la república literaria, forman el catálogo de las personas ilustradas que componen esta respetable corporacion!

Atributo es de la sabidoria la indulgencia; y si á lo que mi valer no llegue puede suplirse para alcanzarla con el buen deseo, de seguro he de contar con un éxito feliz, pues le siento muy vivo y ardiente para imitar á los que, con desinteresado afan, se dedican á conservar el preclaro nombre que la Real Academia de la Historia ha conquistado ya en la república de las letras.

Hace algunos años mi buen padre, individuo tambien de esta Academia, al dar cuenta de una excursion literaria por la provincia de Asturias, esponia con grave sentimiento á su ilustrada consideracion, haber visto que muchos de los privilegios y diplomas que pertenecieron á los antiquísimos monasterios de San Vicente de Oviedo, Valdedios y otros (y que eran fuentes copiosas para la Historia) se habian extraviado, y que los demas papeles y libros de dichas comunidades se encontraban hacinados en las oficinas de amortizacion, espuestos á desaparecer por la apática negligencia de las manos encargadas de su custodia. «Menguaba seria, exclamaba, que llegaran á perderse monumentos tan apreciables para escribir nuestra Historia política, la económica y aun la militar, en medio de la ilustracion del siglo en que vivimos.» Y como complemento de sus deseos, propuso á la Academia solicitase la autorizacion competente para que bajo su direccion inmediata se recogiesen todos los antiguos diplomas y privilegios, con los libros de cuenta y razon pertenecientes á los monasterios suprimidos.

Este pensamiento, de consecuencias tan importantes, y por cuya realizacion tanto se interesó la Academia, se ha llevado á feliz término, en cuanto el tiempo lo ha permitido; y lo que en 1859 no pasaba de un deseo, nos cabe hoy la satisfaccion de poderlo contemplar como un hecho consumado, poseyendo ya muchos y preciosos documentos, abundantes en datos que ilustrarán la Historia, libres de la inminente destruccion á que nn esquivo desdeñ los espuso, con mengua de nuestras glorias literarias.

Dispénsese la Academia, le ruego, una digresion que pudiera creerse inoportuna. A la parte pequenísima que he tenido en la realizacion de ese hecho á que se asocian recuerdos para mí muy gratos y coincidencias providenciales, debo la eleccion con que soy honrado; ademas, de él es de donde he tomado el asunto que constituye el objeto de mi discurso y que ha de ocupar vuestra atencion por algunos momentos.

Al volver la vista á todas esas preciosidades al examinar el catálogo de tantos documentos, lauzados, por decirlo así, del sagrado recinto donde por espacio de siglos se guardaran con celoso afan por manos cuidadosas y entendidas, era imposible prescindir de la consideracion de los grandes beneficios prestados á las ciencias y á las letras por las órdenes religiosas.

Los institutos monásticos han sido desapiadadamente hostilizados por la revolución, sin perdonarse medio de hacerlos desaparecer del cuadro de los elementos civilizados. La revolución pronunció inexorable una sentencia de esterminio, y viéronse desaparecer instantáneamente entre los locos aplausos de la muchedumbre aquellas instituciones que en sus primitivos tiempos salvaron a la Europa de la barbarie.

El triunfo de la revolución fué completo, y los pueblos imprimieron en su conciencia, como un axioma, que las comunidades religiosas eran un obstáculo para la marcha progresiva hacia la perfección y que no debían figurar en las sociedades modernas.

Aporreada la multitud de las teorías de los filósofos, interpretó según su escasa inteligencia los principios que aquellos habían consignado en sus sistemas, y desde entonces acá se han repetido sin cesar contra el objeto de persecución tan encarnizada anatemas terribles. No trataré yo de emitir un juicio, ni tampoco me detendré en consideraciones acerca de hechos entre los cuales hay algunos coténeos.

Decidir de qué parte está la razón; apreciar las consecuencias de esa lucha terrible, en que viene agotando sus fuerzas la Europa moderna desde el siglo XVI hasta nuestros días, es tarea demasiado árdua y que me alejaría del objeto particular que me propongo. Si los institutos religiosos han debido ó no desaparecer; si es posible ó no que sin ellos puedan progresar las sociedades, cuestiones son, por su carácter político, en las cuales se necesita larga meditación para resolver con acierto, y de todos modos me parecen poco propias de este lugar. No daré, pues, carácter político ni social en cierto sentido al asunto de que voy á ocuparme, y me limitaré á considerarle como puramente literario.

¿Qué parte han tenido las órdenes religiosas en la reunión de datos y noticias para escribir la Historia? Su influencia ¿se ha hecho sentir en los adelantos que alcanza este ramo importante de las ciencias? He aquí el tema de mi discurso. Le desarrollaré con la mayor brevedad posible.

Para conocer la importancia de los servicios prestados bajo este aspecto por las comunidades religiosas, preciso es no olvidar la gran influencia que ha tenido el estudio de la Historia en los progresos del saber humano. La Historia, considerada al principio como una sencilla narración de hechos, ha tomado después proporciones gigantescas; y hoy acuden á sus páginas, para aprender en ellas, cuantos se dedican á cultivar su entendimiento, explotando los ricos tesoros de las bellas letras y de las ciencias naturales, morales, eclesiásticas y políticas. Cuando el mundo social se hallaba en su infancia, los hombres no podían comprender ciertas necesidades; sus pretensiones científicas y literarias eran naturalmente muy limitadas. Por esta razón pasa mucho tiempo sin que aparezca un historiador profano, y las generaciones se contentan con la tradición de los sucesos de sus mayores, oyéndolos narrar de una manera informe. Hubo después las crónicas, donde se consignaron los grandes acontecimientos, mas esto se hizo sin orden, sin método; y así es que, hasta que aparece el genio de Herodoto, el gran Herodoto, es en vano buscar un libro bueno de Historia. A Herodoto, el primero que abrió un camino, al cual tanto ensanche se ha dado después, suceden Tucídides y Jenofonte. El inmortal libro de las Nueve Mosas, la Guerra del Peloponeso y la Retirada de los diez mil, son obras apreciabilísimas: en ellas se encuentran los fundamentos de las principales reglas á que hay que acudir si se han de conocer los brillantes fastos de las repúblicas griegas. Estos tres historiadores, entre los cuales hay tantas diferencias, hicieron un beneficio á la literatura, y conquistaron con sus obras el justo renombre que la posteridad les ha concedido en premio de sus trabajos.

La historia, sin embargo, no había hecho mas que dar los primeros pasos por la senda que era preciso seguir para alcanzar las condiciones científicas de que hoy se encuentra adornada. Desde Herodoto que escribió su libro para leerlo al pueblo congregado en los juegos olímpicos, hasta Tácito, que escribe para que la humanidad fijando su vista en la enérgica narración de los hechos pueda comprender conmovida los horrores de aquellas escenas de sangre, hay una inmensa distancia. Todavía quedaba ancho campo que recorrer, y fué preciso transcurriese mucho tiempo hasta llegar con el auxilio de la historia á la definición y clasificación de las distintas leyes que rigen los destinos del individuo y de la sociedad. Aparece el siglo del gran monarca, y el sabio obispo de Meaux funda una escuela histórica que utilizarán un día los hombres profundos de Alemania. Los discursos sobre la Historia universal, monumento de gloria para el siglo de Luis XIV. forman una época notable para el progreso de los estudios históricos.

Desde entonces se alza la Historia en la plenitud de su magestad, ostenta su poder, ejerce su alto influjo, y prodiga ejemplos de enseñanza para los reyes y los pueblos. Ya no es la Historia de Tucídides, de Tito Livio, ni de Salustio, ni de Tácito; no es la Historia de la sociedad pagana, falta de unidad en sus combinaciones y concretada al

individuo; es la *Historia de Boussuet*, fijando las leyes que rigen los destinos de la humanidad, comprendiendo los sucesos todos de la gran familia del género humano. Para llegar á este punto habíanse necesitado grandes esfuerzos; había sido precisa la concurrencia de muchas circunstancias, de difícil apreciación. Los historiadores que al ocuparse de la vida de los pueblos querían estudiar las costumbres, las leyes, la Religión y la política, tenían precisión de buscar monumentos, de leer los libros en donde se consignaron los hechos sobre que iban á discurrir. De nada les hubiera servido la crítica si no hubieran encontrado á qué aplicarla. Una vez en posesión de las antiguas Historias y de las informes crónicas, fué posible escribir, y se escribió la *Historia universal*, con sus clasificaciones, con sus cronologías; fueron posibles las discusiones filosóficas, los comentarios críticos sobre la apreciación de grandes acontecimientos históricos que habían ocasionado en todos sentidos grandes perturbaciones y trastornos en la natural marcha de la humanidad. Para que esto se verificase, para que la Historia pudiera escribirse así, fué utilísima en efecto la cooperación de aquellos hombres, que, desprendidos de los afectos terrenos, consagraban su vida con noble heroísmo á la contemplación de Dios y al estudio de las ciencias.

Recordemos, señores, la confusión en que se encontró la Europa, después de la caída del imperio romano. Las sociedades, hijas de la idolatría, habían sufrido mil transformaciones; todos los progresos de la civilización pagana se encontraban desarrollados en la orgullosa ciudad de los Césares. Las grandes monarquías, los celebrados héroes que tantos laureles conquistaron, ya no existían. Asiria, Persia, Macedonia, figuraban solo en las páginas de lo pasado. Roma también, rica en gloriosos monumentos, abrumada con el peso de su grandeza, sentía conmoverse los cimientos de aquel omnimodo poder con que en los días del triunfo avasalló los pueblos que juzgara dignos de su insaciable codicia. Las glorias de Catón, de César y Augusto, se ven mancilladas con los crímenes cometidos por los sucesores; y á la sombra de un trono imperial, tan lleno de gloria en otro tiempo, se vertía entonces á mares la sangre para saciar los feroces instintos de los Calígulas y Nerones. El desorden estaba en todas partes; en la religión, en la política, en las costumbres. Los emperadores compraban el cetro con el crimen, y sus palacios eran lugares de prostitución: los magistrados no administraban justicia, la vendían: los nobles y los plebeyos y todas las clases habían roto los vínculos de unión y sociabilidad. Es este estado, Roma debía perecer y con ella la mayor de sus conquistas, el mejor de sus progresos, la unidad. Todo presagiaba la gran catástrofe; ningún oráculo habría conseguido evitarla; y si alguna misteriosa Sibila hubiese anunciado que Roma podía salvarse, la tribus del Tanaís y del Danubio lo hubieran desmentido. Roma, pobre y potente en su cuna; rica, sabia y virtuosa en su juventud; viciosa y corrompida en su vejez, había llenado ya su misión: sus destinos estaban realizados y era llegado el día en que la civilización del politeísmo con todas sus conquistas, cediera el campo á otra civilización, de mas gloria y de mas elevado porvenir. Los monumentos de la sociedad pagana se desmoronaron y cayeron hechos pedazos ante el sagrado madero que sostuvo en el Gólgota al Dios de paz hecho hombre para morir por el hombre. Lección sublime, que nunca debiera borrarse de la memoria! Roma representante de la fuerza, iba á morir por la fuerza. De repente y cual fieras que encerradas y aborrojadas por mucho tiempo rompen las cadenas, y al recobrar su libertad talan y destruyen las tierras por donde pasan, así se precipitan sobre el caduco imperio las tribus vigorosas de las selvas de la Germania, destruyendo y aniquilando cuantos obstáculos se oponían á su incursión violenta. Los descendientes de los héroes del Capitolio, afeminados y corrompidos, no pueden luchar, ni detener siquiera la marcha veloz con que caminan las victoriosas huestes de los hijos del Septentrion, conducidas por el bárbaro Alarico, impulsado por aquel poder misterioso que le llevaba á saquear y demoler la ciudad de los Césares.

La catástrofe presentada era ya un hecho consumado. La civilización antigua había sucumbido y la barbarie se encontraba vencedora; pero no se había perdido todo. Mientras en Europa se peleaba y se disputaban su posesión razas distintas, sembrando el dolor y la desolación por todas partes, el cristianismo había salido ya de las catacumbas y de las mazmorras, ostentando con lozanía sus abundantes frutos, y hacia sentir su benéfica influencia en favor de la afligida humanidad. Los bárbaros, que todo lo atropellaban, habían respetado los monumentos cristianos. Con asombro del mundo, habíase visto á los destructores de las glorias de la sociedad pagana inclinar su frente y detener la planta ante la puerta de un humilde monasterio.

Esos recintos santos fueron los depositarios de la ciencia y de la virtud. A ellos acudían como al único asilo contra el devastador torrente, como á la tabla de salvamento en tempestad deshecha, los esclarecidos varones en cuyos pechos ardía el fuego de la Religión y germinaba el noble instinto de la sabiduría.

Allí se guardaron los manuscritos y las obras clásicas de la antigüedad; y desde los monasterios se verificó (asi puede asegurarse) la gran regeneración de la sociedad humana.

Erigidos en los lugares mas á propósito, se agruparon á su alrededor poblaciones que inspiradas por los sabios y prudentes consejos de los que habitaban aquellas mansiones de santo silencio y religioso retiro, supieron resistir á la depravación universal.

Por espacio de tres siglos vagaron en las regiones de Occidente los godos y los vándalos, los francos y los sármatas y otras bárbaras hordas que dejaban por todas partes en pos de sí tinieblas y horrores; solo de los claustros partían, por intervalos algunos rayos de viva luz, algunos consuelos para la civilización moribunda. En los claustros se estudiaba; el pueblo recibía en ellos educación de virtud y de ciencia; allí se refugió la sabiduría; en ellos conservaron las artes sus secretos, y hasta la agricultura sus reglas y experiencias. Allí se recibieron en depósito los manuscritos de Herodoto y de Aristóteles, de Horacio y de Tácito, de Homero y de Platon.

Las historias y las crónicas fueron escritas en los claustros; historias y crónicas sin las cuales fuera imposible conocer los hechos importantes de aquellos tiempos. Recuerdese el catálogo de obras que con tanta oportunidad se citan por un autor respetable: Adon, arzobispo de Viena, escribe una historia universal hasta sus días: Albon, monje de San German, canta en un poema latino el sitio de Paris por los normandos: Aymon de Aquitania escribe la historia de los francos: San Ivon ordena la crónica de los reyes de aquel pueblo. Las de Enrique I, de los Ottonos I y II, y de Enrique II, fueron obra de Diikmar, y Ademaro formó la que comprende desde el año de 829 hasta 1029. Clavero regularizó la historia de Francia desde 980 hasta su tiempo; y Hotman, Sigiberto, Giberto, Hugo y otros muchos monges célebres, produjeron obras históricas apreciables de grande utilidad para los progresos de la ciencia, y sin las que habría sido imposible dar un paso, como muy oportunamente lo indica el inmortal Chateaubriand.

El monacato cumplía su misión. Su establecimiento, consecuencia precisa del triunfo del cristianismo, debía con sus hechos mostrar que estaba llamado á regenerar las sociedades; y así es que desde el siglo VIII al XI la historia de los monasterios es la historia social de Europa. Todo lo dominaba, todos los grandes hechos eran suyos, y fuera inútil, porque esta verdad es evidente, detenerse á probar que la Europa le debió su salvación.

El monacato, celoso propagador de las doctrinas de la Iglesia, presentándose como ejemplo vivo de santidad, y practicando las divinas máximas del Evangelio, venció á los vencedores de todas las naciones; y al ceñirse los laureles de la victoria, pudo proclamar con su triunfo el de la Religión, el de la moral y el de las letras.

Estas ligeras observaciones demuestran lo que me he propuesto; que cuando sonó la hora de la disolución de las antiguas sociedades, la civilización se habría perdido, si el cristianismo, y como consecuencia de él los monasterios sus mas poderosos auxiliares, no hubiesen evitado con todos los medios de su influencia la consolidación del dominio de la barbarie. Pero prescindiendo ahora de esa influencia que á todo se estendia, y presentándola mas en concreto; ¿qué hubiera sido de la historia sin la existencia de los conventos? La de esos siglos, en que se verificaban acontecimientos de tanta magnitud; en que los pueblos, guiados por esa ley providencial que con infinita sabiduría rige sus destinos, echaban los cimientos á su regeneración, ¿podríamos conocerla sin las crónicas y los manuscritos que los claustros conservaron? Desde luego, y sin temor de ser impugnados, se puede asegurar que no. Europa, sin los conventos, habría ignorado los hechos de un gran período de su historia general.

Los Masillon, Montfaucon, Marténe, Ranart, Bouquet, Lobineau, y tantos otros hombres ilustres á quienes se tributan los homenajes de la gloria, han existido en Inglaterra, en Italia y en Alemania.

Nuestro país, señores, también debe á las órdenes religiosas todos sus progresos en la historia. Los monasterios, conocidos en España desde el siglo IV, se propagaron rápidamente después de la conversión de Recaredo, y adquiriendo una nueva forma cuando en las márgenes del Guadalete pereció la monarquía goda, reasumieron y concentraron en sí la historia de nuestra civilización.

En la época llamada de la reconquista, cuando España se vió oprimida por el poder de la media luna: cuando, perdido casi todo su territorio, le quedaban tan solo las encrespadas montañas de Asturias, para hacer desde ellas el colosal esfuerzo que con universal asombro había de probar al mundo que la España de entonces era todavía la de Sagunto y Numancia, los monasterios trabajaban mucho en pró de la emancipación, de la independencia del país. Los monasterios tal vez lo hicieron todo, pues en ellos se conservaba aquel sentimiento religioso, aquella chispa eléctrica que inflamara el corazón de un héroe al tremolar sus pendones con la enseña de la cruz en las montañas de Covadonga. Pendones con que fueron humilladas por primera

vez las huestes agarenas, y que ondearon triunfantes ocho siglos despues en las torres de la Alhambra, último asilo de los hijos del desierto. Y si los monasterios tuvieron esta representacion por tanto tiempo, representacion que se halla confirmada por la multitud de privilegios y exenciones que les otorgaban los monarcas en premio de sus servicios, ¿cómo no habian de influir en todos los progresos de las artes y de las ciencias, y por consiguiente en los de nuestra historia? Evidentemente influyeron; pero para comprender mejor este influjo conviene hacer algunas observaciones.

Los monasterios influyeron como sitios sagrados donde estaban depositados los tesoros de nuestra Historia; é influyeron tambien por medio de la concurrencia personal de los hombres insignes educados en el silencioso retiro de sus claustros.

Bajo cualquiera de estos dos aspectos, nuestro pais les debe grandes beneficios. San Pedro de Cardeña, San Millán de la Cogulla, Oña, Sahagun, San Salvador de Leire, San Juan de la Peña, Ripoll, Covadonga, bastan, sin citar otros mil, para probar la importancia de los monasterios en el primer concepto. El historiador que haya querido dilucidar puntos dudosos, ha tenido que acudir á aquellos lugares para lograrlo. Los sucesos históricos de épocas importantes consignados en sus pergaminos con esquisito celo habrian quedado oscurecidos, á no haber llevado el historiador su planta hasta las frías bóvedas de los monasterios, con la esperanza de encontrar allí, confundidas en el polvo, riquezas de inapreciable valor.

Los archivos y las bibliotecas de los monasterios han sido fuentes copiosas de erudicion. Todos los documentos que de aquellos proceden, y que hasta ahora han sido patrimonio de la nacion, prueban la verdad de mi aserto. La Academia, al darse el parabien porque han pasado á sus manos, estimando la posesion en todo lo que vale, confirma mis observaciones en este particular. ¿Podria hoy ostentarse como suyo ese tesoro, si los conventos no lo hubiesen conservado, librándolo de las injurias del tiempo y de las revoluciones sociales que todo lo arrasan y destruyen? Pero, si en tal sentido es innegable el benéfico influjo de los monasterios, la personal concurrencia de sus individuos en la grande obra de la regeneracion de la monarquía tampoco admite duda. A no haber dedicado sus trabajos, como perfectamente dice el mismo autor á quien ya me he referido, á escribir los sucesos que presenciaron Idacio, el monje de Victara y san Isidoro de Sevilla, nada conoceriamos de aquellos tiempos tenebrosos, en que discurrían por el antiguo imperio los hijos de la Germania, y sin los anales compostelanos, y las crónicas de los monjes de Silos y Albelda, de los obispos Pelayo de Oviedo, Lúcas de Toy, Sebastian de Salamanca y don Rodrigo arzobispo de Toledo, tampoco se habrian podido conocer muchos hechos del tiempo de la reconquista.

Dignos son, pues, de nuestro respeto todos estos hombres ilustres, que con sus obras nos han dejado medios de desarrollar hoy el poder de la literatura histórica. Si la fortuna de sus trabajos no es tal que pueda satisfacer completamente nuestras exigencias: si sus aridos y descarnados bosquejos adolecian de graves faltas, sobre las cuales la ilustrada crítica tendria que ejercer su accion mas tarde, nadie podrá negar que la Historia de aquellos tiempos fuera todavía un verdadero caos para nosotros sin el auxilio de tan laboriosos varones. La Historia, como todos los demas ramos del humano saber, necesitó tiempo para desarrollarse, y necesita mucho todavía para alcanzar en sus obras el grado de perfeccion á que está llamada. Las crónicas y los demas trabajos históricos de los siglos XIII, XIV, XV no son bajo este punto de vista las crónicas ni los trabajos de los siglos VI hasta el XIII. Desde el autor de la Historia del Cid hasta Hernando del Pulgar hay una gran distancia; así como la hay desde este cronista, que floreció en tiempo de los reyes Católicos, hasta el insigne historiógrafo de Felipe II, Gerónimo de Zurita. Estas diferencias, sin embargo, nada prueban contra la influencia de los monges; antes por el contrario, son un motivo mas para apreciar la importancia de los servicios que los monasterios prestaron. Asestados los cimientos del edificio, otros pudieron concluirle. Los materiales estaban acopiados, y con ellos se iba edificando. Pero habia llegado el siglo XVI, y España no poseia una Historia general donde pudieran estudiarse las grandes vicisitudes de su vida pública. El pais insigne de las proezas, el pais que la naturaleza privilegió, el suelo feraz y florido que cual otro paraíso brinda al mundo con el encanto de sus bellos dones, que en invasiones continuas ha rechazado á todos los pueblos prepotentes, oponiéndoles siempre en perseverante resistencia el valor indomable de sus hijos, no tenia un monumento histórico en que se consignasen sus glorias. Faltabale un libro cuyas páginas de oro escitasen la admiracion, el aplauso, el ejemplo de propios y estraños. ¡Tanta sangre vertida, tantos laureles, condenados estaban tal vez á la oscuridad del olvido! Los sacrificios de este pueblo valiente, cuyas hazanas no tienen número, bien merecian una Historia donde se consignaran con orden y método, siquiera por la influencia que siempre tuvo en los destinos del género humano, de cuyas vicisitudes en gran parte fué alguna vez origen y causa.

El pueblo independiente, el pueblo impertérrito, el pueblo que por ochocientos años habia luchado con infatigable valor contra los enemigos de su Dios y de su territorio, hasta vencerlos, prestando infatigables servicios á la causa de la civilizacion, necesitaba ya mas que crónicas y anales; necesitaba un hombre que reuniese los abundantes materiales diseminados y formase un cuadro completo, digno de la nacion que bajo el cetro glorioso de sus reyes habia estendido sus dominios hasta lograr que el sol nunca se pudiese en ellos. Este hombre apareció, y ¿en dónde, señores? en el claustro.

Mariana, jesuita, es el primero y hasta hoy el único historiador de España. Antes que él habian vivido Florian de Ocampo, Morales, Zurita y Garibay; pero sus trabajos eran incompletos: distaban mucho de la obra con que enriqueció á su pais el patriótico celo, el talento profundo del ilustre censor de la Biblia poliglota de Ambéres. Mariana, educado en el monasterio, y que con su aplicacion asombrosa habia llegado á ser teólogo eminente, gran conocedor de las lenguas orientales, sábio en política y excelente en literatura, escribió la Historia de España, y conquistó con ella en su patria el nombre de Tito Livio. ¡Justa recompensa de su mérito relevante!

Poco suponen las censuras que se han fulminado contra su obra para disminuir el valor que se le dió desde luego; y á pesar de las de Mantuano y algunos otros que, con escrupulosa análisis buscaron en ella defectos y errores, siempre será monumento de gloria para las letras españolas. La Historia general, merced á sus desvelos, quedó escrita; y Mariana, al prestar ese gran servicio á su pais, le impuso un motivo mas de reconocimiento hácia las órdenes monásticas. En este nombre pudiera detenerse mi pluma: habiéndole ya escrito, podria yo creerme dispensado de continuar buscando otras pruebas de la influencia de los claustros en los progresos de la Historia; pero, señores, ¿podria pasarse en silencio, sin cometer una irreverencia imperdonable (tratándose de esta materia), el del célebre religioso agostino, autor de las obras mas importantes de nuestra literatura? Si el del P. Juan de Mariana basta para evidenciar el influjo de los claustros bajo este aspecto, la evidencia adquiere la mas brillante solemnidad, asociando al precioso nombre del autor de nuestra Historia general el por tantos títulos célebre del P. Fr. Enrique Florez, cuya vasta erudicion se aplaude y admira en toda Europa, y á cuya memoria rinde el mundo civilizado una especie de culto. A su celo, á su solicitud, á su actividad se debe que el famoso códice gótico de los Sentenciarios de Tajon, tan deseado por todos los eruditos, viniese desde el célebre monasterio de San Millán de la Cogulla á la celda del diligente y docto varon que incluyó en su obra inmortal de la *España Sagrada* los becerros de escrituras, privilegios, breves, bulas pontificias, fueros de lugares, historias de muchas ciudades y villas, vidas de personajes, extractos de códices, concilios inéditos copiados á la letra, las firmas y variantes de los nueve códices góticos, genealogías de familias ilustres, inscripciones y otros muchos documentos de grande interes para la Historia. Este escritor bien merece mencion especial en mi discurso.

Todos los trabajos que debemos á su profunda inteligencia son preciosos tesoros de la literatura del pais. La Clave historial, las Reinas Católicas, los tres tomos de Numismática española y la España Sagrada son obras de primera importancia. A vista de ellas puede repetirse mil veces, y se repetirá hasta la posteridad mas remota, lo que de su venerable autor dijo D. Fernando Lopez de Cárdenas, académico de Sevilla: «El P. M. Fr. Enrique Florez ha sido una de las estrellas de primera magnitud en el orbe literario.»

Tenemos, pues, cumplidamente probada la influencia de los monasterios en los progresos de la Historia.

Mariana y Florez señalan un período notable de desarrollo y mejoramiento en este género de literatura, tan descuidado en un principio, con tantas pretensiones despues. España les debe por ello un eterno homenaje de respeto y gratitud. La Historia, que Ciceron llamó maestra de los hombres, ha llegado á la altura que se encuentra con el auxilio de los infatigables varones, que despreñados de las pasiones mundanas, veian deslizarse tranquilamente su vida en la silenciosa oscuridad, en el pacífico retraimiento del claustro, pidiéndole á Dios en sus oraciones mercedes para sus hermanos, y legándoles riquezas literarias para su aprovechamiento y el de las generaciones venideras.

En Francia como en Italia, en Inglaterra como en España, las órdenes monásticas han sido otras tantas lumbres del humano saber; justo es por tanto que la Historia lo reconozca.

Ellas influyeron en la regeneracion social del mundo: ellas fueron las que desplegando todos los recursos de su poder resistieron en los primeros siglos los violentos embates de las razas bárbaras, venidas de las selvas á aniquilar la civilizacion de los dioses y de las Sibilas, oponiendo á las armas destructoras de los vencedores la santidad y la virtud de los vencidos: ellas fueron las que en la edad media avivaron y propagaron aquel ardor, aquel indefinible entusiasmo con que á la voz de Pedro el Ermitaño se lanzó

la Europa entera sobre Oriente á conquistar el sepulcro de Cristo: ellas fueron las que, comprendiendo siempre las necesidades sociales, predicaron el Evangelio, y tomando el báculo faeron á redimir á los cristianos que habian peleado por su Religion y yacian en poder de infieles, privados de su patria y libertad: ellas fueron las que en el siglo XVI opusieron resistencia invencible á la revolucion, proclamada por el fraile apóstata de Alemania: ellas fueron las que llevaron consuelo á los sitios de dolor, las que en los desiertos velaron para guiar al viajero perdido, las que en medio de las poblaciones enjugaron las lágrimas y socorrieron el hambre de los necesitados: ellas, en fin, fueron las que, obedeciendo al heróico impulso de la virtud, cruzaron los mares para llevar á pueblos remotos el conocimiento de la verdad cristiana, que rompe las cadenas de la esclavitud y proclama la fraternidad del género humano.

Al terminar aquí mi discurso, tengo que recomendar-me de nuevo á la ilustrada benevolencia de la Academia. Reconozco que el importante asunto sometido á su consideracion requeria plenitud y profundidad de conocimientos de que carezco. Lo dicho me parece basta, sin embargo, para que por todos se reconozca la influencia que los institutos monásticos han ejercido en la civilizacion, la gran parte que les cabe en los progresos de la Historia, y cuan acreedores son á la gratitud general.—He dicho.—*Felipe Canga Argüelles.*

## VARIEDADES.

*Una ejecucion en China.*—Leemos en el *Canton News* la espantosa descripcion de una ejecucion reciente de cincuenta y cuatro chinos rebeldes, condenados á muerte por las autoridades del pais, y que sufrieron su castigo el 30 de julio del año último.

En un lado de la plaza se elevaba una especie de tablado, bajo el que se hallaban colocados los mandarines encargados del orden, y delante de este un enorme pebetero de madera de sándalo inflamada esparcia un fuerte olor á fin de combatir las infectas emanaciones de la sangre que se iba á derramar. Una cruz de madera ocupaba el centro de la plaza.

Cincoenta y tres criminales debian ser decapitados; y el último, gefe sin duda de la banda, estaba condenado á ser despedazado vivo, despues de ponerse sobre la cruz. Estos desgraciados, llevados unos en camillas, y marchando los otros á pié con aire asaz resuelto, fueron introducidos y colocados en sus lugares alrededor de la arena.

Detrás de cada uno de ellos habia un hombre que, despues de haberles obligado á ponerse de rodillas y forzado á tener sus manos juntas en la espalda, les hacian bajar la cabeza para recibir de esta manera mas cómodamente el golpe fatal. Si el condenado opone resistencia, lo que muy rara vez sucede, un segundo ayudante del verdugo agarra al desgraciado del cabello, y le sujeta en la posicion legal.

Despues que todo se halló dispuesto, el principal condenado, sujeto á la cruz por cuerdas y los otros cincuenta y tres formando un círculo, siempre de rodillas, fué pronunciado por el oficial que dirigia la ejecucion la palabra *pan!* y el ejecutor que habia colocado cerca de sí cincuenta y tres sables de tres pies de largos cumplió su oficio.

Habia un hombre, bajo de cuerpo, de fisonomía muy pacífica y muy dulce, el cual se echaba, ó mas bien, se apoyaba sobre sí mismo cada vez que daba un golpe, á fin de aumentar la pesantez del sable que tenia con ambas manos.

A cada tres ó cuatro cabezas que cortaba cambiaba de sable.

El hombre atado á la cruz y que iba á ser despedazado vivo, podia tener de treinta y nueve á cuarenta años. Habia hallado medio de escaparse; pero segun las leyes de la policia china, fueron puestos en su lugar su muger y sus hijos, y no tuvo otro remedio que entregarse para ser torturado con toda la prodigalidad de la crueldad de las leyes chinas. Su terrible suplicio duró cinco minutos.

Por medio de un pequeño cuchillo de hoja muy corta, se le quitó sucesivamente la piel de la frente, del pecho y de las estremidades, y despues de haber sido cortado en pedazos, arrojáronse estos entre los demas cadáveres, sin que tal escena causase la menor emocion entre los asistentes.

## Palma 25 de junio.

De Felanitx con fecha del 21 nos dicen lo siguiente:

Ayer domingo hizo su despedida en la iglesia parroquial el señor rector D. Sebastian Serra, y no es posible dar una idea cabal de acto tan tierno y solemne al que no lo haya presenciado. La concurrencia de personas de todas clases y categorías fué tan numerosa que no cabia en el templo. Estuvo feliz el orador; aunque se nos escaparon algunas expresiones, porque sus lágrimas le impedían hablar en tono alto y claro como acostunbraba, y las nuestras escucharle con la atención y religioso silencio que siempre prestábamos á su palabra pastoral. Gratos son los recuerdos que nos quedan desde que en 1827 empezó á desempeñar su curato, y muy particularmente con el sistema de caridad domiciliaria que tan sólida y provechosamente estableció en Sóller en 1818, siendo párroco de la iglesia de aquel pueblo, y despues en este, desde donde se ha extendido con buen éxito á otros muchos de la isla. Felicitamos cordialmente á S. M. por haberse dignado premiar á los Sres. Serra y Batle, que tanto se han distinguido en beneficio de los pobres.

Se ha prorogado por 40 dias mas la oposicion á la canongía doctoral de esta santa Iglesia; segun es de verse por el edicto de 23 de los corrientes, fijado en la puerta del coro de la Catedral.

Mañana sábado tendrá lugar en dicha iglesia despues de la misa mayor la entrada del nuevo canónigo D. Sebastian Serra, ex-cura párroco de Felanitx.

Sabemos que en la mencionada villa se celebró con una serenata la noticia de haber ascendido su cura al canonicato, en virtud de la provision practicada por S. M.

En la villa de Binisalem desde el dia 19 del actual se está celebrando una novena de san Juan Bautista, siendo el orador D. Pedro María Colom; y ha sido costeada por los vecinos de dicho pueblo. La asistencia es numerosísima.

## ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana el teniente coronel graduado D. Ramon Gonzalez, capitán del regimiento infantería de Isabel II.

Parada, hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

El coronel sargento mayor—Manuel Jónes.

## ADUANA DE PALMA.

*Nota de los buques que han presentado sus registros en el dia de la fecha.*

Laud Juanito, su patron Luis Piña, de Barcelona, con libros, pimientos y otros.

Laud San José, su patron Guillermo Palmer, procedente de Bona, con ganado lanar; presentó su manifiesto á las once de la mañana.

Laud San José, su patron Sebastian Cabot, procedente de Bona, con ganado vacuno; presentó su manifiesto á las doce de la mañana.

Palma 25 de junio de 1852.—José Peñaranda.

## REMITIDO.

Es muy sensible que los aficionados á la caza despues de pagar bastante caro las licencias necesarias para divertirse, se encuentren sin pólvora, porque la que se vende en el estanco no sirve; no se pide una pólvora como la francesa *poudre extra-fine*, que tiene los grados regulares, pero aloménos de la que se vende en Barcelona de marca verde: *pólvora de Ruidera, por Llano y compañía*. Pregunto ¿por qué motivo los cazadores del continente han de tener buena pólvora, y nosotros que pagamos lo mismo, nó? Es evidente que será fomentar el contrabando, porque todos los cazadores buscan y ponen los medios para tener pólvoras inglesas y francesas. Esperamos que la autoridad dará las providencias necesarias.—N. N.

## BOLETIN RELIGIOSO.

## Santos del dia.

## SANTOS JUAN Y PABLO, HERMANOS MÁRTIRES.

Fueron naturales de Roma, donde se distinguieron por su nobleza y muchas obras de cristiana caridad: el primero desempeñó el cargo de mayordomo de Constantina hija del emperador Constantino, y el segundo el de secretario de dicha princesa. Destinados para acompañar al general Galicano á la expedicion contra los Scitas, le aconsejaron que si queria salir victorioso en su empresa, abrazase la religion cristiana, como lo hizo, alcanzando el triunfo pronosticado por los Santos, que en recompensa fueron cruelmente perseguidos por Juliano, que sucedió en el imperio á Constantino. Las virtudes de Juan y Pablo fiscalizaban la conducta del Apóstata, que trató de uncirles al carro de la impiedad, obligándoles á que ofrecieran incienso á Júpiter, cuya estatua hizo llevar á su casa; pero firmes los dos soldados de Cristo en la fe, murieron varonilmente, subiendo sus almas gloriosas al empireo el año 326, mientras sus cuerpos nadando en su propia sangre, fueron secretamente sepultados en su misma casa convertida hoy en un magnifico templo dedicado á su invocacion.

## CULTOS SAGRADOS.

Mañana sábado en la iglesia del Santo Hospital general á las siete de la tarde se dará principio al devoto septenario dedicado á la preciosísima Sangre de Ntro. Señor Jesucristo, estando patente S. D. M. Se dirán siete Padre nuestros, despues se hará media hora de meditacion y se reservará.

## NAVEGACION

## EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 22. De Argel en 5 dias land Sangre, de 22 toneladas, pat. Bartolomé Compañay, con ganado lanar.

Dia 25. De Argel fragata vapor de guerra frances Gomer, su comandante el capitán de navío Mr. Chaigoeau. Sin entrada volvió á salir para la mar.

De Valencia en un dia vapor Mallorquin, cap. Medinas, con 17 pas. en lastre y balija.

De Barcelona en 7 dias land Juanito, de 45 ton.; patron Luis Piña, con 5 pas., lastre y efectos.

Dia 24. De Barcelona en 15 horas vapor guarda-costas Piles, su comandante el teniente de navío D. Abdon Acebal.

De Gandía en 2 dias land Carmeu, de 16 ton., patron Miguel Moll, con tomates, cebollas y manzanas.

De Bona en 4 dias land S. José, de 25 ton., pat. Guillermo Palmer, con carneros.

De idem en id. land S. José, de 37 ton., pat. Sebastian Cabot, con un pasag., boeyes y carneros.

## DESPACHADAS.

Dia 22. Para Barcelona land S. José, de 80 ton., patron Pedro José Llofrú, con 7 pas., almendron y efectos.

Para Cartagena polacra goleta Trinidad, de 47 toneladas pat. Antonio Bueaventura, con 2 pas., leña y efectos.

## MERCADO DE PALMA.

NOTA de los precios que han tenido en dicho mercado los artículos de consumo que á continuacion se expresan.

	PRECIO MENOR.			PRECIO MAYOR.		
	Lib.	suel.	din.	Lib.	suel.	din.
Trigo, cuartera. . . . .				4		6
En el muelle, idem. . . . .				4		6
Candeal (xexa), idem. . . . .	5	18		4		4
Cebada (ordi), idem. . . . .	1	10		1		16
Habas del pais, idem. . . . .				3		
Del continente, en el muelle.						
Habichuelas, idem. . . . .	6	12		7		4
Guijas, idem. . . . .	3			3		6
Garbanzos, idem. . . . .	5	8		7		4
Arroz, arroba. . . . .	1	11		1		13
Aceite, cuartan. . . . .	1	5		1		8
Vino comun viejo, cuartan. . . . .						
Id. id. nuevo id. . . . .	1	12		1		15
Aguardiente de 19 g <sup>s</sup> . id. . . . .				4		4
Vaca, libra. . . . .						8
Carnero, id. . . . .						7
Tocino, id. . . . .						8
Leña de olivo partida, quintal. . . . .	5	6		6		6
Id. de pino en troncos, id. . . . .	5	6		6		6
Carbon, arroba. . . . .	4	6		6		6
Algarrobas, quintal. . . . .				1		10
Almendron, id. . . . .						
Queso id. . . . .	9			10		
Lana id. . . . .	15			14		

## AFECCIONES ASTRONÓMICAS

DEL DIA 26 DE JUNIO.

Sale el sol á las 4 horas y 56 minutos.

Pónese á las 7 y 24

Hora que debe señalar el reloj al medio dia verdadero en Palma é islas adyacentes.

12 h<sup>s</sup>. 2 m<sup>s</sup>. 14 s<sup>s</sup>.

## AVISOS

Se desea enagenar una casa zaguan situada en la calle de los Verins, manzana 191, número 46. El dia 1<sup>o</sup> del mes próximo venidero á las nueve de la noche en la plaza de Cort es el señalado para su remate si la postura acomoda.

— En la calle d'els Verins, número 45, se alquila el 2<sup>o</sup> piso y un almacen. En la misma casa darán razon.

— En la tarde del miércoles último dentro las peñas de la orilla del mar de poniente en esta bahía se encontró un carreon de mano con una sola rueda, en buen estado de servicio: á quien sea su dueño, y dando las señas, le será entregado. En esta imprenta darán razon.

— El ómnibus saldrá de la capital los lunes, miércoles y viernes á las tres de la tarde, y de Inca los martes, juéves y sábados á las cuatro de la tarde para mayor comodidad de los viajeros. Los asientos se despachan en la librería de Gelabert, plaza de Cort.

— José Casanovas, peluquero, que tenia su establecimiento frente la cuesta de la Catedral, participa á sus parroquianos que lo ha trasladado á la calle del Sagell, número 5, cuarto principal, donde espera que continuarán honrándole con su confianza.—Las personas que se han dignado dirigirse al mismo para piezas de postizo, pueden tambien acudir al nuevo salon donde se les servirá con esmero, prontitud y equidad.

El laud San Cayetano, su patron Salvador Pol, saldrá para Valencia el 26 del corriente, admitiendo carga y pasajeros: darán razon en la calle del Sindicat, número 10, donde vive dicho patron.